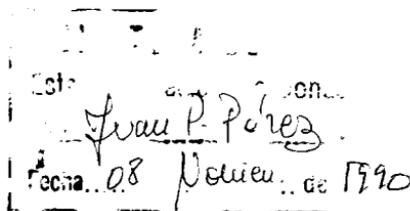


**Informalidad Urbana en
Centroamérica
Evidencias e Interrogantes**

Informalidad Urbana en Centroamérica Evidencias e Interrogantes

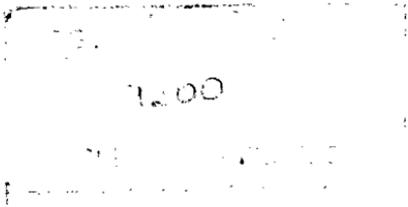
R. Menjívar Larín
y J.P. Pérez Sáinz
(compiladores)



FLACSO—Guatemala
Fundación Fiedrich Ebert

EE
I-1

Primera Edición 1989



FLACSO-Guatemala
Apartado Postal 988-A, Guatemala 01009

Fundación Friedrich Ebert
Apartado Postal 955-A, Guatemala 01009

Impreso en Serviprensa, C.A.
1,000 ejemplares.

Indice

Introducción

Rafael Menjívar Larín y J.P. Pérez Sáinz 9

Capítulo I: El sector informal urbano en Costa Rica: evidencias e interrogantes

Juan Diego Trejos 19

Capítulo II: Los análisis realizados sobre el sector informal urbano en El Salvador: una evaluación general

Carlos Briones 59

Capítulo III: La reflexión sobre informalidad urbana en Guatemala: estado de la cuestión y perspectivas analíticas

J.P. Pérez Sáinz 113

Capítulo IV: Informalidad urbana en Honduras: hacia una propuesta de investigación

Rafael Del-Cid 141

Capítulo: El debate sobre el sector informal urbano en Nicaragua (1979-1989)

Amalia Chamorro, Mario Chávez y
Marcos Membreño 153

CAPITULO I:

EL SECTOR INFORMAL URBANO EN COSTA RICA: EVIDENCIAS E INTERROGANTES

Juan Diego Trejos*

1. INTRODUCCION.

La coexistencia dentro de la economía urbana de los países en desarrollo de grandes empresas, tecnológicamente avanzadas y bien organizadas, con empresas pequeñas, hasta unipersonales, con tecnologías tradicionales y por ende, con rentabilidades muy reducidas, ha llamado la atención de los estudiosos del desarrollo por espacio de casi dos décadas.

La Oficina Internacional del Trabajo popularizó los términos de sector formal y sector informal para describir esta dicotomía, con la publicación sobre la economía urbana de Kenia (OIT, 1972). A partir de ahí, los términos han alcanzado gran aceptación dentro de los académicos, las agencias internacionales y los políticos. Esta aceptación creciente no ha estado ausente de problemas pues ha ido acompañada de una creciente confusión sobre el concepto, al tratar de abarcar fenómenos muy disímiles (Cartaya, 1987).

Para muchos economistas, una consecuencia de este dualismo es la segmentación en el mercado de trabajo¹.

Profesor del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

1 Véase por ejemplo Fields (1975), Mazumdar (1976), Souza y Tokman (1976), Berry y Sabot (1978) y Sethuraman (1981).

segmentación que juega un papel crucial en la explicación de fenómenos como la migración rural-urbana, la pobreza urbana, el desempleo y el subempleo urbano y el crecimiento económico.

En América Latina en general y en Costa Rica en particular, ha tenido una gran influencia la teoría de la segmentación de los mercados de trabajo desarrollada principalmente por el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe de la Oficina Internacional del Trabajo (PREALC). Aunque este no es el único enfoque que existe (Cartaya, 1987), si ha sido el dominante y los estudios realizados en Costa Rica se inscriben mayoritariamente en esta línea de pensamiento. Conviene por lo tanto, aunque sea muy esquemáticamente, recordar sus principales aspectos.

Según Möller (1985) el enfoque de PREALC se inspira en cuatro corrientes del pensamiento. En primer lugar, en la escuela estructuralista del pensamiento económico que pone el énfasis en la heterogeneidad estructural de las economías latinoamericanas, caracterizadas por diferencias altas y crecientes entre sectores en cuanto a tecnología, organización, nivel de productividad e ingresos. En segundo lugar, en la teoría de la marginalidad desarrollada a fines de la década de los sesenta y que postula la existencia de una masa marginal de la población, expulsada y no absorbida por el núcleo capitalista hegemónico de la economía y disfuncional para su acumulación. En tercer lugar, en las teorías de los mercados duales desarrolladas en Estados Unidos con el fin de explicar la discriminación en el mercado de trabajo y la creciente desigualdad de los ingresos. Estas teorías postulan la existencia de un círculo vicioso entre las características de los puestos de trabajo secundarios y las características de la mano de obra que se integra a ellos. Finalmente, la teoría de la segmentación se alimenta de la crítica a la teoría neoclásica del mercado de trabajo, la cual de una manera demasiado simplista asume y postula la regulación de la oferta y demanda de mano de obra por el mecanismo de precios, sin tomar en cuenta las condiciones estructurales que limitan la movilidad de la fuerza de trabajo e impiden el funcionamiento del mecanismo de precios.

La hipótesis central de esta teoría de la segmentación de

los mercados de trabajo es que en las áreas urbanas latinoamericanas existen dos mercados diferenciados y con lógicas de funcionamiento distintas. Por un lado, existe un sector formal o moderno, en el cual el empleo es función de la acumulación de capital dentro del mismo sector. Por otro lado, existe un sector informal, en el cual la creación de empleo es función de la magnitud de la fuerza de trabajo que no logra incorporarse al sector formal de la economía, y de las posibilidades de producir o vender algo que brinde algún ingreso. El empleo es aquí autocreado.

La existencia del sector informal se explica por la existencia de un excedente estructural de fuerza de trabajo. Este excedente estructural tiene su origen en un gran crecimiento de la fuerza de trabajo, producido por el alto incremento vegetativo de la población y la migración rural-urbana, en relación con la capacidad de absorción del aparato productivo moderno.

Esta capacidad de absorción limitada se explica a su vez por las características de la industrialización sustitutiva de importaciones que como estrategia de desarrollo siguieron los países latinoamericanos a partir principalmente de la década de los años cincuenta. Esta estrategia se caracteriza por la fuerte concentración económica, por dirigirse a los estratos medios y altos de la población, y por utilizar tecnología crecientemente intensiva en capital.

Se supone que la mano de obra que no logra insertarse en el sector formal de la economía tiene ciertas características personales que discriminan en su contra: mujeres, personas de bajo nivel educativo y de poca experiencia laboral, migrantes poco acostumbrados a la vida urbana, personas de baja calificación y avanzada edad, etc. Al concentrarse en el sector los grupos menos favorecidos, ello explica la gran relación entre pobreza y sector informal y permitiría explicar al mismo tiempo la no reducción de los niveles de pobreza en períodos de crecimiento económico.

Por otra parte, para que exista segmentación, personas con las mismas características personales deben recibir ingresos diferentes si se insertan en el sector formal o en el informal. Esto significa que la teoría de la segmentación del mercado de trabajo postula que los ingresos de los ocupados

son determinados, por una parte, por sus características personales o capital humano, y por otra parte y de manera importante, por una variable estructural que refleja el acceso o no a puestos de trabajo en el sector formal. Estos diferenciales de ingreso deben ir acompañados de una escasa movilidad ocupacional entre los sectores, sobre todo del sector informal al sector formal. El movimiento del sector formal al sector informal, resultado de la expulsión en periodos de crisis o de contracción de la actividad del sector moderno sería consistente con la teoría y permite explicar la evolución del mercado de trabajo en periodos recesivos, en los cuales el desempleo abierto no constituye en general, el principal mecanismo de ajuste.

Finalmente se plantea que las unidades productivas informales actúan, por la facilidad de entrada, en los mercados competitivos y en la base de los mercados concentrados y tienen por lo tanto un carácter autónomo o complementario a las empresas del sector moderno. La posibilidad de competencia determina que el ingreso promedio sea la variable de ajuste.

En Costa Rica, el interés por el sector informal es tardío pero creciente. Los estudios se concentran en la presente década, iniciándose el primero de ellos a finales del año 1979, aunque es publicado varios años más tarde. Como se indicó, una mayoría importante se inscriben en la concepción teórica esbozada en los párrafos previos, aunque presentan algunas divergencias metodológicas. El objetivo de este trabajo es realizar una revisión crítica de los estudios existentes, hacer un análisis preliminar de la informalidad urbana a partir de ellos y con base en lo anterior, identificar líneas de trabajo futuro.

El trabajo se estructura en cinco secciones adicionales a la presente. En la primera de ellas se hace una identificación, clasificación y revisión metodológica de los estudios existentes. En la segunda sección se aborda el problema de la existencia, magnitud y evolución del sector informal urbano en Costa Rica. Seguidamente, tercera sección, se analizan los perfiles de la fuerza de trabajo supuestamente perteneciente al segmento informal del mercado de trabajo. La sección cuarta se ocupa de las características de los

establecimientos informales. Se concluye con unas reflexiones sobre líneas de trabajo futuro.

2. UNA REVISIÓN METODOLÓGICA DE LOS ESTUDIOS EXISTENTES

En esta revisión se consideran aquellos trabajos en los cuales el sector informal urbano es el objeto de estudio, además de otros trabajos en los que sin serlo, forma parte importante del análisis o presenta y analiza información no disponible en otros estudios. Se excluyen por lo tanto aquellos trabajos, donde el sector informal urbano no es el objeto de estudio, no ocupa un lugar importante en el análisis o no aporta información nueva.

La revisión busca ser exhaustiva e incorpora todos los trabajos conocidos y realizados desde la óptica de la disciplina económica, así como los realizados por profesionales de otras disciplinas sociales. Solo se excluyen las investigaciones en proceso y sin resultados disponibles como son las que está realizando el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE/UCR), que busca una caracterización del sector informal; el trabajo del Instituto de Estudios de Población (IDESPO/UNA) que se concentra en una encuesta a pequeñas unidades productivas y a las organizaciones de ayuda a esas empresas; el trabajo de la Academia de Centro América que persigue analizar el sector informal desde una óptica similar a De Soto (1987) y dos trabajos de licenciatura en sociología, uno sobre los trabajadores por cuenta propia y otro sobre los vendedores ambulantes. Teniendo estas limitaciones presentes, el cuadro 1 resume algunos aspectos metodológicos de 25 estudios seleccionados sobre el sector informal o que ofrecen información sobre él. Lo primero que llama la atención es que una mayoría abrumadora sigue el enfoque del PREALC.² Las discrepancias surgen en torno a la forma en que se operacionaliza el concepto, lo cual está fuertemente supeditado a la fuente de información

2 Quizás los únicos que se separan de este enfoque es el de Weisleder y otros (1988) que concibe al sector informal como compuesto por microempresas y pequeñas empresas (hasta 20 trabajadores) y el de Palma y otros (1984) que se inscribe dentro de una perspectiva neo-marxista.

CUADRO 1: ESTUDIOS SOBRE EL SECTOR INFORMAL URBANO EN COSTA RICA

Autor	Fuente de Información	Definición operacional del sector	Años de Estudio	Cobertura Geográfica
MTSS (1983)	Encuesta de hogares y encuesta a establecimientos	Establecimientos con 5 o menos trabajadores y cuyos dueños no poseen un título profesional obtenido en algún centro de enseñanza universitaria. Se excluye el servicio doméstico.	1979	Segmentos urbanos del área Metropolitana de San José
Haan (1984)	Encuesta de hogares y encuesta a establecimientos	Trabajadores por cuenta propia y patronos de microempresas que ocupan menos de 5 trabajadores y que tengan un nivel de educación no superior a la educación secundaria.	1979	Áreas urbanas de San José y sus alrededores
MIDEPLAN (1984)	Encuesta de hogares	Trabajadores en establecimientos de 4 o menos empleados, excluyendo aquellos que poseen instrucción universitaria.	1980, 1981, 1982 y 1983	Actividades no agrícolas en el total del país.
Palma, Ramírez y Vargas (1984)	Encuesta ad-hoc en barrios pobres	Trabajo en forma independiente, en cualquiera de sus formas (producción mercantil simple a empresa familiar, producción insuficiente-	1983	Área Metropolitana de San José

mente consolidada o trabajo a domicilio) que produce o distribuye bienes y servicios para el mercado y que propone complementar el precio de la fuerza de trabajo cuando ésta se paga por debajo de su valor.

Murillo, Martínez, Ramírez y Villalobos, (1984)	Encuesta ad-hoc a vendedores informales	Trabajadores dedicados a la venta de bienes mediante deambulaci3n o la instalaci3n, permanente o temporal, de puestos en la v1a p1blica. Incluye tanto trabajadores por cuenta propia; trabajadores familiares no remunerados y los que ejecutan sus labores mediante encargo o remuneraci3n.	1984	Ciudad de San Jos3
Uthoff y Pollack (1985)	Encuesta de hogares	Trabajadores urbanos que no sean profesionales ni t3cnicos por cuenta propia o familiares sin sueldo m1s asalariados o patronos de empresas que tengan menos de 5 trabajadores.	1979 y 1982	Zonas urbanas del pa1s
M3ller (1985)	Encuesta sobre migraci3n y empleo	Trabajadores en establecimientos de 4 o menos ocupados y sin educaci3n superior. Excluye el servicio dom3stico y a los empleados p1blicos.	1982	Aglomeraci3n Metropolitana del pa1s ¹

Fields., Chan y Gindling (1985)	Estudios de casos	Trabajadores por cuenta propia excepto profesionales y gerentes; trabajadores familiares sin remuneración más empresas o cooperativas con menos de 5 empleados.	1985	Ciudad de San José
Pollack (1985)	Encuesta de hogares	Trabajadores en establecimientos que emplean 5 o menos personas	1979 1982	Actividades no agrícolas del total del país.
Haan (1985)	Encuesta de hogares y encuesta a establecimientos.	Trabajadores en empresas de 5 empleados excluyendo los que tienen estudios universitarios y al servicio doméstico.	1982	Area Metropolitana de San José
Gatica (1986)	Censos de población y encuesta de hogares	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados excluyendo los profesionales y técnicos y el empleo doméstico	1963, 1973 y 1982	Actividades no agrícolas ni mineras del total país.
Carballo y Salazar (1986)	Encuesta de hogares	Trabajadores que no poseen ningún grado de educación universitaria y que trabajan en empresas con menos de 5 trabajadores	1979, 1980, 1981, 1982 y 1983	Area Metropolitana de San José

Gindling (1986)	Encuesta de hogares	Trabajadores por cuenta propia que no sean profesionales ni técnicos ni tengan estudios superiores; asalariados o patronos de empresas que tengan menos de 5 empleados y que no posean educación universitaria, ni que el asalariado labore en el sector público.	1982	Zonas urbanas del país
PREALC (1986)	Censos de población y encuesta de hogares	Trabajadores por cuenta propia y patronos (excluyendo profesionales), los trabajadores familiares no remunerados, y los empleados de empresas con menos de 5 ocupados, en todas las actividades no agrícolas. ²	1982	Area Metropolitana de San José
Pollack (1987a)	Encuesta de hogares	Trabajadores por cuenta propia no profesionales; patronos y asalariados en empresas con menos de 5 empleados, y trabajadores familiares sin remuneración.	1982	Zonas urbanas del país
Möller (1987)	Encuesta sobre migración y empleo	Trabajadores por cuenta propia y patronos en establecimientos con menos de 5 ocupados, excluyendo los que tienen educación	1982	Aglomeración Metropolitana del país ¹

		superior. Asalariados y familiares no remunerados en establecimientos de menos de 5 ocupados.		
Lavel, Argüello y Cornick (1987)	Encuesta de hogares en cinco ciudades intermedias de Costa Rica	Asalariados y patronos en establecimientos de 5 o menos trabajadores por cuenta propia y familiares sin remuneración. ³	1984	Ciudades secundarias del país
García-Huidobro (1987)	Censos de población y encuesta de hogares	Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados de los sectores no agrícolas ni mineros, excluyendo a los profesionales y técnicos.	1950, 1960, 1970, 1980	Actividades no agrícolas ni mineras del total del país
Gindling (1988a)	Encuesta sobre migración y empleo	Trabajadores que no laboran en el sector público y que trabajan en empresas con menos de 5 ocupados y no poseen estudios superiores a la secundaria ni se desempeñan como profesionales o técnicos.	1982	Aglomeración metropolitana del país ¹
Gindling (1988b)	Encuesta sobre migración y empleo	Trabajadores que no laboran en el sector público y que trabajan en empresas con menos de 5 empleados y poseen como máximo estudios	1980, 1982, 1983 y 1985	Aglomeración metropolitana del país ¹ y zonas urbanas

	y encuesta de hogares	secundarios.		
PREALC (1988)	Encuesta de hogares	Trabajadores en establecimientos de 4 o menos ocupados y sin estudios universitarios.	1982	Actividades no agrícolas del total del país.
Weisleder, Cornick y González (1988)	Encuesta a establecimientos	Conjunto de establecimientos industriales de hasta 20 empleados, separando microempresas (de 1 a 5 ocupados) de pequeña empresa (6 a 20 ocupados).	1987	Aglomeración metropolitana del país ¹
Fields (1988)	Encuesta de hogares	Trabajadores urbanos por cuenta propia o familiares sin sueldo que no sean profesionales ni técnicos, más asalariados y patronos en empresas que tengan menos de 5 trabajadores.	1979, 1982.	Zonas urbanas del país
IICE (1988)	Encuesta sobre características socioeconómicas de los hogares	Trabajadores que laboran en empresas de 4 o menos trabajadores y que no poseen estudios universitarios. Excluyendo a los empleados públicos.	1986	Area Metropolitana de San José y resto de zonas urbanas del país

Trejos (1988)	Encuesta de hogares	Trabajadores sin estudios universitarios y que laboran en empresas con menos de 5 empleados.	1980 1982 1985	Actividades no agrícolas del total del país
------------------	------------------------	---	----------------------	--

1. La Aglomeración Metropolitana constituye el núcleo de mayor concentración urbana del país. Aparte del Area Metropolitana de San José, incluye las ciudades de Cartago, Heredia y Alajuela y los cantones rurales que se encuentran dentro del área de influencia de estas ciudades.
2. También se utilizan los censos con el análisis 1950-1980 y con la definición que aparece en García Huidobro (1987).
3. El trabajo no utiliza explícitamente el concepto de sector informal, por el contrario utiliza el concepto de sector autónomo desarrollado por Singer. No obstante, las tabulaciones disponibles por categoría del empleo, posibilitan la aproximación a la definición operativa tradicional del sector informal urbano.

utilizada, y a la cobertura geográfica que se le da a la medición.

Si la fuente de información surge de los hogares (censos y encuestas) los problemas se concentran en cómo asignar los trabajadores a los distintos segmentos del mercado. Las formas de inserción, el tamaño del establecimiento, los niveles de instrucción, el tipo de ocupación, la rama de actividad y hasta el sector institucional son las variables más comúnmente utilizadas. Su uso y combinación va a depender de la fuente específica, fuente que de todas formas va a resultar inapropiada pues no ha sido diseñada para medir el fenómeno de la segmentación. En todo caso, metodológicamente se tiene el problema de que se recurre a uso de supuestos sobre las características del sector para definirlo operativamente.

Esto es particularmente cierto cuando se acude a los censos de población para analizar la evolución en el largo plazo del sector informal. Estos sólo permiten asignar dentro del sector informal a los trabajadores por cuenta propia y a los familiares sin remuneración, excluyendo aquellos que se supone pueden corresponder a profesionales en el desempeño liberal de su profesión. Quedan por tanto excluidos del sector todos los patronos y sus empleados, de establecimientos productivos considerados informales. La subestimación según las encuestas disponibles sería de alrededor del 30% del empleo informal. La misma fuente obliga a considerar como urbano a todas las actividades no agrícolas, perdiendo su dimensión geográfica.

Las encuestas a los hogares permiten no sólo una mejor precisión de los fenómenos ocupacionales en general sino que además son más flexibles para introducir preguntas que ayuden a mejorar la asignación y para procesar la información una vez recolectada. En particular ellas permiten incluir la pregunta sobre tamaño del establecimiento la cual ofrece un criterio adicional para operacionalizar la definición del sector y la asignación de los ocupados a él. En este caso, la correspondencia de la definición operativa con la definición teórica depende de la constatación de que las empresas pequeñas están asociadas con niveles tecnológicos atrasados, de que existe un corte claramente identificable entre el sector formal e informal a partir del tamaño del estableci-

miento como indicador tecnológico y de que este es el mismo para todo tipo de actividad.

En Costa Rica existe una encuesta de hogares de empleo y desempleo que se realizaba cuatrimestralmente a partir de julio de 1976 y hasta julio de 1986. En esta encuesta se introdujo en 1979 la pregunta sobre el tamaño del establecimiento y se procesaron un conjunto de tabulados especiales sobre el sector informal para los años 1980, 1981 y 1983. Estos tabulados sirven de base a varios de los estudios incorporados en el cuadro. Otra parte de los estudios se alimenta de esta fuente y realiza procesamientos especiales de ella. Esta encuesta es sustituida por otra de propósitos múltiples a partir de 1987 y con una periodicidad anual. Si bien esta encuesta introduce nuevas preguntas que permitirán una caracterización mayor del sector, aún no se han realizado procesamientos que busquen identificar y cuantificar al sector informal.

La otra encuesta a hogares que existe y alimenta a otro conjunto de trabajos sobre el sector informal es la realizada en 1982 y que se denomina Encuesta sobre migración y empleo. Esta encuesta, que cubre la Aglomeración Metropolitana, permite una mayor precisión del sector informal con algunas preguntas sobre la tecnología del establecimiento (tipo de instrumento principal de trabajo). No obstante, las definiciones finalmente adoptadas son las tradicionales centrándose en el tamaño del establecimiento y excluyendo los que poseen estudios universitarios. Finalmente, otro conjunto limitado de estudios se basan en encuestas realizadas con fines específicos.

La justificación del límite de 4 ocupados, para asignar los trabajadores al sector informal a partir de las encuestas, es que aparte de los cuenta propia que autocrean su puesto de trabajo, también se pueden caracterizar como informales los establecimientos que no tienen más de tres ocupados adicionales, parte de los cuales se supone, serían trabajadores familiares no remunerados, trabajadores ocasionales o de poca formalidad de la ocupación (falta de contratos de trabajos, horarios y remuneraciones flexibles). Se supone que en estas unidades pequeñas la racionalidad dominante no es capitalista (Möller, 1985, 10-11). No obstante, el límite

generalizado de 5 continúa siendo arbitrario. Cabe indicar que de la Encuesta sobre migración y empleo surge una propuesta metodológica para identificar y medir el sector informal introduciendo preguntas sobre tecnología en las encuestas de hogares (Maguid y Erazo, 1984), aunque esta propuesta no se ha llevado a la práctica.

En la delimitación del sector informal a partir de las encuestas de hogares y los censos, varios trabajos identifican y separan el empleo en el sector público y el empleo doméstico. El primero aunque se considera empleo formal se le reconoce una lógica de funcionamiento distinta de la empresa privada formal. Se considera así que la demanda de empleo está, en este caso, sólo indirectamente determinada por la acumulación de capital. El servicio doméstico también se identifica y algunas veces se separa del sector informal. El empleo como trabajadora doméstica es asalariado, pero su relación laboral no es con una unidad productiva sino con una familia. Así se considera que aunque poseen características afines al sector informal, como ser expresión de excedente de mano de obra, la demanda por los servicios domésticos no puede explicarse como autocreación de empleo.

En resumen, los estudios basados en encuestas a los hogares centran la definición del sector informal en el tamaño del establecimiento y establecen criterios adicionales como educación, tipo de ocupación o sector institucional para depurar la asignación. Esta identificación dependerá fuertemente de la validez que tenga el límite establecido al tamaño del establecimiento. Aún suponiendo que esto se dé, es claro que los criterios adicionales no permiten realizar una asignación completa. En tal caso es de esperar que se clasifiquen como informales trabajadores que no lo son y viceversa. Llama la atención la imprecisión con que se informa en los documentos sobre la definición operacional del sector. Es posible encontrar así estudios que usan la misma definición pero en el texto se deduce lo contrario. Tal es el caso de los trabajos de Möller con base en la Encuesta sobre migración y empleo y los del MTSS y Haan que analizan la misma encuesta de establecimientos. Las confusiones surgen principalmente en la utilización de criterios adicionales. En estos casos a veces no queda claro si se aplican a todos los trabajadores o a ciertos grupos de ellos.

Si la fuente de información es el establecimiento ello permite una mayor precisión sobre su delimitación y características, aunque se tiende a perder información sobre la fuerza de trabajo informal. El problema básico aquí es la identificación de ellos pues su carácter informal los hace generalmente estar ausentes de cualquier registro administrativo que sirva de marco muestral. En el caso de Costa Rica, la encuesta realizada en 1979 utilizó la encuesta de hogares y en particular los cuenta propias y patronos como marco muestral. El problema de esta metodología surge si se quieren investigar establecimientos un tanto mayores para verificar que tan adecuado es el límite establecido del tamaño.³ En este caso debe contarse con un marco muestral complementario (Trigueros, 1985). Esto es precisamente lo que se hizo con la encuesta de establecimientos de 1987. En este caso se incluyeron empresas industriales de 20 o menos trabajadores. No obstante, en este caso no se aplicaron criterios adicionales para separar dentro de este grupo las empresas informales de las formales, ésto es, todas fueron consideradas como potencialmente informales y sólo se hizo una separación por tamaño entre microempresas (1 a 5 trabajadores) y pequeña empresa (6 a 20 trabajadores).

Otro punto que produce discrepancias y diferencias en las estimaciones es el relativo a la cobertura geográfica. Los estudios utilizan en general cuatro dominios distintos: el Area Metropolitana, la Aglomeración Metropolitana, las zonas urbanas y las actividades no agrícolas. Cada uno de estos dominios tiene una gravitación distinta sobre el mercado de trabajo y por ende, la magnitud absoluta y relativa del sector informal variará.

A manera de ejemplo, en 1985 el Area Metropolitana agrupaba cerca del 29% de la población en edad de trabajar, la Aglomeración Metropolitana algo más del 40% y las zonas urbanas el 54%. Por otra parte, las actividades no agrícolas concentraban cerca del 72% de la fuerza de trabajo del país.

3 Un problema adicional es como tener un número suficiente de patronos del sector informal para investigar sus actividades. Esto se soluciona normalmente y a bajo costo eliminando las unidades secundarias de muestreo.

La imprecisión aludida al especificar la definición operacional del sector, está también presente al aclarar el dominio de estudio. Ello va acompañado de la presentación de sólo datos relativos con lo cual no es posible verificar a cual dominio corresponde.

3. EXISTENCIA, MAGNITUD Y EVOLUCION DEL SECTOR INFORMAL URBANO

3.1 *La existencia del sector informal*

El punto de partida para el análisis del sector informal urbano es la prueba sobre su existencia, esto es, la prueba de la hipótesis de segmentación. Como se indicó anteriormente, la existencia de segmentación implica que hay barreras de entrada al sector formal de modo que personas con iguales características personales reciben distinta remuneración dependiendo del sector en que se encuentran. Los trabajos de Gindling (1986, 1988a y 1988b) van en esta dirección y en menos medida el de Möller (1987) se ocupa también de este aspecto. Ambos autores utilizan la estimación econométrica de una función de ingresos para cada segmento de mercado.

Gindling desarrolla un modelo conjunto de asignación de sector y determinación de ingresos con el fin de obviar los sesgos de autoselección de sector. Esto le permite también controlar algo de la heterogeneidad no observada entre trabajadores. Además somete a prueba la hipótesis utilizando varios años de rápido cambio económico y crisis. Ello con el fin de aislar el efecto del desequilibrio temporal en el mercado de trabajo. El test consiste en comparar los ingresos esperados entre sectores para individuos con iguales características personales (educación, experiencia, etc.).

Möller utiliza un test de Chow para diferencias dicotómicas en que compara un modelo ampliado, haciendo la regresión para los dos subgrupos por separado, con un modelo restringido, juntando los dos subgrupos. La hipótesis nula es que los dos subgrupos se comportan igual en cuanto a la función de ingresos.

Ambos autores concluyen que hay evidencia acerca de

la segmentación pero no sólo en términos de sector formal e informal sino también en términos de sector formal privado y sector público. Es decir, en el mercado de trabajo urbano pueden distinguirse tres segmentos claramente diferenciados: el sector informal privado, el sector formal privado y el sector público, siendo la función de ingresos significativamente diferente en los distintos segmentos de mercado.

3.2 La magnitud del sector informal

La estimación del tamaño del sector informal urbano variará en función de la definición adoptada, del dominio de estudio de que se trate y del año que se refiera.

Antes de intentar reconstruir el tamaño relativo del sector conviene tener presente algunas características del mercado de trabajo en Costa Rica que lo diferencian con respecto a la mayoría de los países latinoamericanos y en particular de los centroamericanos. Este se caracteriza por un alto grado de modernización de la estructura ocupacional, que se refleja en el hecho de que un 75% de los ocupados son asalariados, cerca del 8% de los puestos de trabajo son ocupados por profesionales y técnicos y que el 9% de los trabajadores han realizado estudios universitarios. Se estima además que más de dos terceras partes de los trabajadores desarrollan actividades de tipo moderno. Finalmente, hay una presencia significativa de actividades rurales no agropecuarias las cuales dan empleo a una cuarta parte de lo ocupado (MIDEPLAN, 1984, 5).

Por otra parte, a partir de 1980 el país entró en una fuerte crisis que se manifestó en el mercado de trabajo en un fuerte desempleo, duplicándose entre 1980 y 1982 para situarse en algo más del 9% y en una caída en las remuneraciones reales de cerca del 30% en ese lapso. A partir de 1983 se nota una recuperación de los índices en empleo. Esto significa que el año 1982 es el período donde mayores desequilibrios se presentan en el mercado de trabajo y es de esperar que ello una mayor incidencia del sector informal. No obstante y como se desprende del cuadro 1, se constituye en el año sobre el que existen más estudios y por ello pueden reconstruirse mediciones alternativas.

El cuadro 2 recoge un resumen de esas cuantificaciones alternativas sobre el tamaño del sector informal urbano en Costa Rica. Lo primero que salta a la vista es la gran diversidad de estimaciones sobre el tamaño absoluto del sector, estimaciones que van desde 64 mil personas hasta 192 mil ocupados, esto es, desde un 9% de los ocupados del país hasta una cuarta parte. Estas diferencias tienen origen en distintas definiciones y en distintos dominios de estudio. Las diferencias en las definiciones se visualizan con claridad al concentrar la atención en las actividades no agrícolas. Ahí el sector informal se incrementa un 41% si se pasa de la definición censal a la tradicional. Aunque no toda la diferencia puede achacarse a la incorporación de los patronos y asalariados en establecimientos de 4 o menos ocupados, si es claro que esta incorporación explica la mayoría de la discrepancia.

El paso a dominios que implican una cobertura territorial y poblacional mayor va acompañado de aumentos en el número absoluto de los ocupados en el sector informal. No obstante, las estimaciones indican que la incidencia relativa dentro de cada dominio es similar y de aproximadamente un tercio de los ocupados, con excepción quizás de la estimación para las actividades no agrícolas donde el peso es ligeramente superior (definición tradicional). Esto estaría mostrando que el peso de las actividades informales es similar en la principal concentración urbana así como en las ciudades intermedias y menores y que en las actividades no agrícolas de las zonas rurales la informalidad tiende a ser superior. Esto no parece coincidir con otro estudio sobre las ciudades intermedias donde se observa una gran heterogeneidad entre ellas (Lavell, Argüello y Cornick, 1987).

Por otra parte sólo en pocos casos se puede identificar y separar el servicio doméstico. En ellos se observa que el servicio doméstico tiene un peso relativo dentro del mercado urbano muy similar (alrededor del 6%). Teniendo en cuenta que los distintos dominios llevan a estimaciones relativas similares para el sector informal, el cuadro 3 referido a la Aglomeración Metropolitana, permite tener una idea de la composición interna del sector informal y del formal.

Dentro del sector informal, el trabajo subordinado supera ligeramente al trabajo independiente, aunque el

CUADRO 2

COSTA RICA: ESTIMACIONES ALTERNATIVAS
 SOBRE EL SECTOR INFORMAL URBANO. 1982.
 —Cifras absolutas y relativas—

Dominios del Estudio	Tamaño Absoluto	Peso Relativo dentro del Dominio	País
Area Metropolitana de San José			
Incluyendo Servicio Doméstico	64	31.9	8.5
Excluyendo Servicio Doméstico	n.d.	n.d.	n.d.
Aglomeración Metropolitana			
Incluyendo Servicio Doméstico	n.d.	32.5	n.d.
Excluyendo servicio Doméstico	n.d.	26.3	n.d.
Zonas Urbanas del País			
Incluyendo Servicio Doméstico	118	32.4	15.5
Excluyendo Servicio Doméstico	n.d.	n.d.	n.d.
Actividades No Agrícolas			
Definición Censal			
Incluyendo Servicio Doméstico	136*	23.4	16.6*
Excluyendo Servicio Doméstico	94*	16.1	11.4*
Definición Tradicional			
Incluyendo Servicio Doméstico	192	36.1	25.3
Excluyendo Servicio Doméstico	n.d.	n.d.	n.d.

1/Miles de ocupados

n.d. = dato no disponible

* Estimación.

Fuente: Para Area Metropolitana (Carballo y Salazar, 1986), Aglomeración Metropolitana (Möller, 1985), Zonas Urbanas (PREALC, 1988), Actividades No Agrícolas, Definición Censal (Gatica, 1986) y Definición Tradicional (MIDEPLAN, 1984).

CUADRO 3

COSTA RICA: COMPOSICION DEL MERCADO EN TRABAJO DE LA AGLOMERACION METROPOLITANA. 1982.

—Cifras Relativas—

Segmentos	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
TOTAL	100.0		
Sector Formal	60.3	100.0	
Público	22.7	37.7	
Privado	37.6	62.3	100.0
Trabajadores Independientes ¹	2.4	3.9	6.3
Asalariados ²	35.2	58.4	93.7
Empresa Grande ³	22.5	37.3	(63.9)
Empresa Pequeña ⁴	12.7	21.1	(36.1)
Sector Informal	32.5	100.0	
Trabajadores Independientes ¹	15.0	46.0	
Asalariados ²	17.5	54.0	100.0
Servicio Doméstico	6.2	19.1	35.4
Asalariados microempresas	11.3	34.9	64.6
Sector Agrícola	7.2		

1/ Incluye cuenta propia y patronos.

2/ Incluye asalariados y familiares sin remuneración

3/ De 20 o más trabajadores

4/ De 5 a 19 trabajadores

Fuente: Möller (1985, 16).

panorama se invierte si se excluye el servicio doméstico. En todo caso el trabajo asalariado resulta importante aunque no alcanza el grado de salarización que muestra el sector formal. Dentro del sector formal, el empleo en el sector público es significativo representando cerca del 23% del empleo urbano y casi un 40% del empleo formal. Por sus características amerita un tratamiento como un segmento aparte. Dentro del ámbito privado formal se destaca la importancia del empleo asalariado en pequeñas empresas (de 5 a 19 empleados). El monto relativo de los asalariados ocupados en este tipo de establecimiento es similar al empleado en microempresas (de 1 a 4 empleados) y representa una porción importante del empleo asalariado privado formal. Esto mostraría, entre otras cosas, que el tamaño relativo del sector informal puede variar significativamente si se modifican los límites establecidos al tamaño del establecimiento. Finalmente, el cuadro 3 indica que un porcentaje significativo de los ocupados residentes en la Aglomeración Metropolitana desarrolla actividades agrícolas (7%). Esto refleja una característica del país y es la interrelación que existe entre los mercados de trabajo urbano y rural, aún en el Área Metropolitana. Esta interrelación surge entre otras cosas de la gran proximidad y comunicación que existe entre las zonas urbanas y rurales, especialmente en las zonas centrales del país. En estos casos, el lugar de residencia no concuerda con el lugar de trabajo y explica en parte la gran gravitación de actividades no agrícolas en las zonas rurales. En términos del sector informal urbano, estaría indicando que la definición de urbano como no agrícola puede tener un sentido mayor en el caso de Costa Rica.

3.3 La evolución del empleo informal

Un aspecto que resulta de interés conocer es si el proceso de urbanización que ha experimentado el país ha sido acompañado de un proceso de informalización o de modernización. También interesa conocer el papel jugado por el sector informal durante el período de crisis económica que caracterizó la primera mitad de la presente década.

Lo primero requiere un análisis de largo plazo y ello obliga a utilizar los censos y por ende, una aproximación muy limitada del sector informal urbano. PREALC ha trabajado en

esta línea de análisis estimando la segmentación del mercado de trabajo a partir de información censal. Parte de esa información se incorpora en el cuadro 4. Según estos datos, el sector informal urbano prácticamente mantiene constante su peso relativo dentro del mercado de trabajo total. Como ello se da en el marco de un proceso de crecimiento acelerado de las actividades no agrícolas, esto implica que el sector informal pierde peso en el contexto de la economía urbana o dicho de otro modo, las actividades urbanas modernas son las principales responsables del crecimiento del empleo urbano. Ello podría estar mostrando un proceso de urbanización progresiva desde el punto de vista social y económico (PREALC, 1986, 77). Aquí si bien las actividades secundarias (industria y construcción) cumplen un papel transformador muy importante, el sector público es el que mayor dinamismo ha tenido como generador de empleo formal. Este crecimiento de otros servicios modernos por lo que la terciarización de la economía y del mercado de trabajo, propia de este proceso de urbanización no ha sido del tipo espurio según el concepto de Pinto (1984). Según Gatica (1986) Costa Rica se caracteriza en este período más bien por un proceso de creciente terciarización del sector formal.

Estos datos sugieren que el proceso de urbanización no fue acompañado de un proceso de informalización. No obstante, debe tenerse presente lo limitado de la definición de sector informal urbano utilizada. Estimaciones recientes indican que casi la mitad de los ocupados en el sector corresponden a patronos y asalariados, excluidos de esta definición (PREALC, 1986, 117). Esto significa que la empresa familiar ya no es la única forma de organización de los establecimientos del sector informal y si este fenómeno de las microempresas informales con relaciones salariales es un fenómeno creciente, los datos previos podrían estar mostrando un panorama equivocado.⁴

4 Adicionalmente, los datos referidos a la última década resultan inconsistentes si se comparan las tasas de crecimiento con los cambios en la participación relativa, en particular del sector informal excluido servicio doméstico. Una reconstrucción de los datos referidos a 1980 con base en valores absolutos que aparecen en Garcia-Huidobro (1987, 33) muestran que el sector informal había crecido durante la década de los setenta más aceleradamente.

CUADRO 4

COSTA RICA: VISION DE LARGO PLAZO SOBRE LA EVOLUCION
DEL SECTOR INFORMAL URBANO. 1950 A 1980.

—Cifras relativas—

Segmento	1950	1960	1970	1980
Actividades No agricolas ¹	42.0	47.8	57.0	65.3
Formal	29.7	35.1	44.1	52.9
Informal	12.3	12.7	12.9	12.4
Servicio Doméstico	6.0	5.8	5.6	5.3
Resto	6.3	6.9	7.3	7.1
Actividades No Agrícolas ²	100.0	100.0	100.0	100.0
Formal	70.7	73.4	77.4	81.0
Informal	29.3	26.6	22.6	19.0
Servicio Doméstico	14.3	12.2	9.8	8.1
Resto	15.0	14.4	12.8	10.9
Actividades No Agrícolas ³	—	3.7	4.8	5.4
Formal	—	4.1	5.3	5.5
Informal	—	n.d.	n.d.	n.d.
Servicio Doméstico	—	2.4	2.9	4.0
Resto	—	3.4	3.5	6.0

1/ Porcentajes respecto a la fuerza de trabajo total.

2/ Porcentajes respecto a las actividades no agricolas.

3/ Tasas de crecimiento anual.

Fuente: PREALC (1982), PREALC (1986) y García-Huidobro (1987)

Como se adelantó, los primeros años de la presente década se caracterizan por importantes desequilibrios macroeconómicos originados en una crisis de carácter estructural y potenciada por factores coyunturales. El cuadro 5 muestra que en un breve lapso de tres años (1980/82) el producto cayó un 9% y los precios subieron por encima del 200%. En ese mismo periodo, el desempleo abierto y la subutilización global se duplicaron y los salarios perdieron algo más del 30% de su poder adquisitivo. Es éste el contexto macro del sector informal y de los que se incorporaron por primera vez en el mercado de trabajo. Esto significa que el sector informal sirvió como colchón atenuando el impacto de la crisis y posibilitando que el empleo total creciera aún en los años más recesivos.⁵

En un período como éste, con una fuerte caída de las remuneraciones reales, la oferta de trabajo depende más del ingreso familiar, el cual a su vez depende de las remuneraciones reales de los perceptores principales de la familia. Por ello se produce en este periodo una incorporación masiva de nuevos trabajadores, los cuales son absorbidos básicamente por el sector informal (Pollack, 1985, 28). Esto sin embargo no se traduce en un deterioro de las remuneraciones reales del sector, mayor que el deterioro que se produce en el sector formal, aunque la dispersión interna aumenta (Uthoff y Pollack, 1985). Este resultado parecería contrario a las predicciones de la teoría, donde el ingreso es la variable de ajuste y resulta contrario a los resultados encontrados por Gindling (1988b), quien obtiene que los diferenciales de ingreso entre los sectores se incrementan entre 1980 y 1982.

Los años posteriores a 1982 muestran una evolución macroeconómica más favorable y un comportamiento igualmente favorable del mercado de trabajo. No obstante, la información disponible sobre la evolución del sector informal es muy limitada y los datos disponibles apuntarían hacia una estabilización del tamaño del sector informal.

En resumen, los datos existentes muestran que durante la primera parte de la presente década, la crisis económica

5 Un papel importante en este resultado lo jugó también el sector agrícola.

CUADRO 5

**COSTA RICA: EVOLUCION DEL SECTOR INFORMAL EN EL CONTEXTO DE LA EVOLUCION
MACROECONOMICA, 1979-1985.**

—Cifras relativas—

Indicador	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Indicadores Macroeconómicos							
Producción ¹	4.9	0.8	-2.3	-7.3	2.9	8.0	0.7
Inflación ²	13.5	17.8	65.1	81.8	10.7	17.3	10.9
Indicadores Mercado de Trabajo							
Desempleo Abierto ³	4.5	5.9	8.7	9.4	9.0	7.9	6.8
Subutilización Global ³	12.5	13.5	17.4	23.8	19.9	n.d.	15.7
Empleo ⁴	100.0	102.5	102.7	107.5	108.6	113.8	116.9
Salario Real ⁴	100.0	97.1	88.7	71.2	79.3	85.2	93.0
Tamaño del Sector Informal							
Area Metropolitana ³	27.8	27.4	30.1	31.9	31.1	n.d.	n.d.
Actividades No Agrícolas ³	n.d.	32.7	34.5	36.1	36.1	n.d.	36.0

1/ Tasa de variación anual

2/ Precios al consumidor, variación anual (diciembre/diciembre)

3/ Porcentajes

4/ Índice 1979=100

Fuente: Carballo y Salazar (1986), MIDEPLAN (1984), Trejos (1988) e IICE (1988).

fue acompañada de un proceso de informalidad creciente del mercado de trabajo urbano. En los años posteriores, aunque se ha logrado estabilizar y recuperar la actividad económica, no parece haberse logrado revertir este proceso de informalización aunque si detenerlo.

4. PERFILES DE LA FUERZA DE TRABAJO INFORMAL

Según las hipótesis de la segmentación, el sector informal concentra principalmente mano de obra cuyas características personales le impiden integrarse en los puestos de trabajo más estables y mejor remunerados del sector formal, es decir, las mujeres, los más jóvenes y los más viejos, la mano de obra secundaria, los menos educados, los de menos experiencia y la población migrante de áreas rurales.

En esta sección se comparan y contrastan algunas características de los ocupados en ambos segmentos y para dos dominios de estudio: el Area Metropolitana de San José y la Aglomeración Metropolitana (Cuadro 6). La información sobre cada dominio si bien corresponde al mismo año, surge de encuestas diferentes lo que le da más validez a los resultados si éstos concuerdan. Dos limitaciones conviene resaltar. La primera tiene que ver con el año en estudio. Como se recordará, 1982 representa el año donde los problemas económicos y sus efectos sobre el mercado de trabajo son mayores. Esto hace, entre otras cosas, que el sector informal alcance el peso relativo más alto del periodo y ello puede afectar los resultados pues estaría incluyendo gente expulsada del sector formal. La segunda tiene relación con la definición del sector informal. Aunque ambas fuentes utilizan básicamente la misma definición, para la Aglomeración Metropolitana no se incluye al servicio doméstico dentro del sector informal. Esto afecta el peso relativo de ciertas variables como sexo y rama de actividad.

4.1. Características personales y demográficas

La inserción de las mujeres si bien mayor en el sector informal no muestra grandes diferencias (teniendo presente la salvedad apuntada previamente) lo que no parece concordar con las hipótesis generales. Algo similar sucede con la

CUADRO 6
COSTA RICA: ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LAS PERSONAS OCUPADAS EN
EL MERCADO DE TRABAJO URBANO POR SEGMENTOS. 1982.

—Cifras absolutas y relativas—.

Características	Area Metropolitana		Aglomeración Metropolitana	
	S. Informal	S. Formal	S. Informal	S. Formal
% de Mujeres	37	31	24	31
% de Jefes	53	49	53	45
% Menores de 20 años	14	9	16	13
% Mayores de 50 años	20	11	21	11
Edad Promedio	36	33	n.d.	n.d.
% con Primaria	60	31	55	37
% con Secundaria	36	42	35	37
Años de Educación Promedio	6	10	n.d.	n.d.
% no calificados	n.d.	n.d.	45	33
% de nativos	n.d.	n.d.	65	64
% de nacidos en zonas urbanas	n.d.	n.d.	34	40
Tasa de Cesantía	9	10	n.d.	n.d.
% de Subempleados	41	28	36	15
% con 5 años o menos de exper.	n.d.	n.d.	19	22
% con más de 20 de experiencia	n.d.	n.d.	43	28
% con Industria	17	28	22	29
% con Comercio	31	16	42	23
% con Servicios	35	34	18	32
% de Cuentas Propia y Patronos	45	7	43	4
% de Asalar. y Familiares SR	55	93	57	96
Ingreso Promedio ²	n.d.	n.d.	3,608	7,943
Salario Promedio	2,250	4,870	2,211	7,373
% Trabajan Menos de 40 Horas	n.d.	n.d.	26	12
% Trabajan Más de 60 Horas	n.d.	n.d.	30	11
Horas Promedio Trabajadas	46	46	n.d.	n.d.
%Asegurados	n.d.	n.d.	53	92
% Sindicalizados	n.d.	n.d.	1	15

1/ Excluye servicio doméstico

2/ De los cuenta propia y patronos. Colones por mes.

n.d. = no disponible.

Fuente: Carballo y Salazar (1985) para el Area Metropolitana y Möller (1985) para la Aglomeración Metropolitana.

participación de jefes. Sin grandes diferencias, éstos tienden a ser mayoritarios en el sector informal por lo que no puede afirmarse que este es un reducto de fuerza de trabajo secundaria.

La estructura de edades muestra que en el sector informal tiende a haber más jóvenes y más viejos, dominando estos últimos de modo que la edad promedio resulta superior. Esta relación etaria hace que aparezcan en el sector informal personas con relativamente más experiencia laboral que en el formal lo cual no parece coincidir con la teoría. Esto se genera entre otras cosas por la gran experiencia laboral que muestran los cuenta propia y patronos informales, los cuales pueden provenir, como se verá posteriormente, incluso del sector formal.

La educación formal de las personas sí parece coincidir con la teoría ya que los ocupados del sector informal manifiestan niveles educativos inferiores. Aquí debe tenerse cuidado en las conclusiones pues el nivel educativo se utiliza como criterio de segmentación, con lo cual los resultados pueden tornarse tautológicos. No obstante, el dato sobre calificación no formal parece confirmar esta relación.

El origen de los ocupados también tiende a apartarse de lo esperado. Los datos disponibles muestran que en ambos segmentos, cerca de dos terceras partes son nativos de la zona. No obstante, considerando el lugar de nacimiento, los ocupados en el sector formal aparecen como más urbanos en su origen.

4.2 Características ocupacionales

La composición del empleo por rama de actividad muestra a los servicios (comercio y otros) como actividades informales dominantes. Como actividad importante, pero con un peso mucho menor, se ubica la industria, sector que tiende a ser más formal. Las formas de inserción como trabajador independiente o subordinado muestran también patrones bien definidos. El empleo asalariado es la forma abrumadoramente dominante en el sector formal, tornándose también dominante en el sector informal. Esto último resulta interesante pues mostraría que la microempresa

informal con relaciones salariales juega un papel importante en la generación de empleo informal.

Los ingresos salariales y no salariales muestran, como era de esperar, una situación más desfavorable en el sector informal. Las remuneraciones del sector formal duplican las percibidas por el sector informal y dentro de éste, las provenientes del trabajo independiente son más de un 60% superior a las asalariadas. Estas remuneraciones al trabajo independiente informal son incluso superiores a las percibidas por los asalariados de empresas formales pequeñas y en general no muy distintas a las de los asalariados del sector privado formal, fenómeno que ha sido constatado en otras experiencias y que ha llevado a distinguir dos segmentos dentro del sector informal, uno de libre entrada y empleos mal pagados y otro con restricción parcial de entrada, mejor remunerado y donde la permanencia en él es voluntaria (Fields, Chang y Gindling, 1985, 9 y 94).

Los niveles de censantía no muestran diferencias, aunque el subempleo tiende a afectar con mayor intensidad a los ocupados informales. No obstante, éste no deja de estar presente dentro de las actividades formales. Este mayor subempleo se refuerza cuando se analizan las jornadas de trabajo. Finalmente, los ocupados del sector informal, como era de esperar tienden a estar más desprotegidos de la legislación social. No obstante, resulta destacable el hecho que algo más de la mitad de los trabajadores informales indican tener acceso al seguro de enfermedad de manera directa.

En resumen, si bien en cuanto a las características personales de los ocupados, las hipótesis se comprueban sólo en parte, en relación a las características ocupacionales, se corroboran plenamente.

4.3 *Informalidad y pobreza*

Un último aspecto dentro de las características de la fuerza de trabajo que conviene abarcar es la relación entre pobreza e informalidad. La hipótesis que se plantea es que existe una alta correspondencia entre ellas e incluso esto ha generado críticas en torno a que la informalidad es simple-

mente otra forma de reetiquetar la pobreza, sobre todo cuando se han utilizado los bajos ingresos para identificar y cuantificar al sector.

El cuadro 7 recoge la evidencia existente al respecto. La información ahí suministrada muestra que la hipótesis se cumple a medias. Si bien es cierto que los hogares pobres son mayoritariamente "jefeados" por personas insertas en el sector informal, especialmente los que se encuentran en situación de indigencia o pobreza extrema, también es cierto que un porcentaje muy importante de hogares cuyo jefe trabaja en el sector informal son no pobres (como mínimo dos tercios de ellos). En este caso, la relación tiende a suavizarse. Evidencia en esta dirección y con información indirecta se encuentra también en Möller (1985, 67). Las formas de inserción, el tipo de actividad desarrollada y la diversificación de actividades e inserción al interior de las familias, parecen aspectos necesarios de considerar y conocer para comprender más cabalmente la relación entre pobreza e informalidad.

5. ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS INFORMALES

La encuesta realizada en 1979 dentro del Area Metropolitana permite incursionar en las características de las empresas informales. Si bien esta encuesta presenta el problema de haberse realizado antes de iniciar los turbulentos años de los ochenta y hacia el final de un periodo de fuerte expansión, se constituye en la fuente de información más completa disponible. Aunque existe otra encuesta mucho más reciente (Weisleder, Cornick y González, 1988) ésta tiene una cobertura menor (actividades manufactureras) y no se discrimina al interior de microempresas, aquellas que podrían catalogarse como formales. Según estimaciones recientes, cerca de un tercio de tales establecimientos pueden catalogarse como formales. El cuadro 8 resume algunos resultados interesantes sobre las características de los establecimientos informales.

5.1 Organización y ubicación de los establecimientos

La mayoría de los establecimientos están formados por una sola persona y en el 88% de los casos no hay trabajadores

CUADRO 7

COSTA RICA: INCIDENCIA DE LA POBREZA URBANA POR
SEGMENTO DE MERCADO 1982 Y 1986.

—Cifras relativas—

Distribución Relativa

Zona y Segmentos	Total	Pobres			No Pobres	Porcentaje de Pobres
		Total	Pob. Extr.	Pob. Bás.		
Zona Urbana (1982)	100	100	100	100	100	25
Sector Formal	62	42*	24	46	68	17*
Sector Informal	38	58*	76	54	32	37*
Area Metropolitana (1986)	100	100	100	100	100	9
Sector Formal	72	33	15	49	75	3
Sector Informal	28	67	85	51	25	15

* Estimación propia.

Fuente: Para Zona Urbana (Pollack, 1987b), y para Area Metropolitana (IICE, 1988)

CUADRO 8

COSTA RICA: ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LOS ESTABLECIMIENTOS INFORMALES DEL AREA METROPOLITANA DE SAN JOSE, 1979

—Cifras relativas y absolutas—

Características	Tipo de establecimiento			
	Total	Cuenta Propia Solo	Cuenta Propia con Familiares	Patronos
% de establecimientos	100	62	26	12
% en Industria	29	31	26	27
% en comercio	51	48	62	40
% en servicios	12	13	5	21
% con 5 o menos años de exper.	52	56	49	41
% con 10 o más años de exper.	28	25	31	36
Trabajadores por establecim.	1,6	1,0	2,3	3,4
% con establ. en vivienda	55	59	58	31
% con establ. en local aparte	23	14	29	58
% trabajan menos 40 horas	36	39	39	11
% trabajan 60 o más horas	17	4	32	37
% con utilld. menores a 1SM ¹	25	32	19	6
% con utilld. mayores a 3SM ¹	29	19	38	59
% con expectativas a mejorar	39	30	39	41
% sin crédito inicial	84	86	84	75
% sin crédito actual	94	94	95	92
% con necesidades de capacit.	65	n.d.	n.d.	n.d.
% con falta de capital	62	n.d.	n.d.	n.d.
% con mucha competencia	60	n.d.	n.d.	n.d.
% con probl. adquisic. insumos	31	n.d.	n.d.	n.d.
% que vende a personas	82	81	85	80
% que vende a empresas	17	18	14	18

1/ SM = Salario Mínimo.
n.d. = datos no disponibles

Fuente: MTSS (1983) y Haan (1984).

asalariados. Aunque los establecimientos en que existe relación salarial tienen un peso reducido (12%) éstos muestran en general una situación más favorable, en parte porque los patronos tienden a mostrar una mayor madurez y experiencia (Haan, 1984, 14). En general, casi la mitad de los establecimientos manifiestan una experiencia superior a los 5 años, lo cual deja entrever que el carácter precario y transitorio no es tan generalizado. Por otra parte, las actividades comerciales son las predominantes siguiendo en importancia las manufactureras. Los servicios, especialmente reparación, tienen un peso significativo dentro de los patronos.

El uso de la vivienda como lugar de trabajo es la forma dominante, especialmente para los cuenta propia. Por el contrario, entre los patronos, la ubicación dominante es un local separado de la vivienda.

Las jornadas laborales muestran que cerca de dos terceras partes laboran más de 40 horas por semana. La jornada promedio aumenta conforme el establecimiento implica una organización más compleja. Así mientras que los trabajadores independientes laboran en promedio 46 horas semanales, los patronos realizan jornadas de trabajo de 62 horas (Haan, 1984, 16).

En sus relaciones con la demanda del producto, el contacto mayoritario es con las personas. Sólo un porcentaje reducido vende directamente a empresas y no parece existir diferencias por tipo de establecimiento. La encuesta no permite captar las relaciones funcionales con el sector formal. No obstante, la evidencia surgida de los estudios de casos realizados por Fields, Chan y Gindling (1985) sugieren que éstos son de tipo positivo.

5.2 Rentabilidad y problemas de los establecimientos

Aunque los ingresos y beneficios son difíciles de cuantificar, los datos disponibles muestran que cerca de un cuarto de los establecimientos obtienen rentabilidades que se aproximan como máximo a un salario mínimo legal. No obstante, se aprecia una gran dispersión y un porcentaje también importante muestra ganancias apreciables, parti-

cularmente entre los establecimientos con trabajadores asalariados.

Dentro de los problemas que enfrentan, el acceso al crédito parece jugar un rol significativo. Solo un 16% manifiesta haber obtenido un crédito para iniciar la actividad y éste no provino necesariamente del mercado financiero formal, y un porcentaje aún menor (6%) cuenta con financiamiento para capital de trabajo. Esto es particularmente re restrictivo para ellos pues al operar en mercados muy competitivos, se ven obligados a vender a crédito y a comprar al contado.

Junto a los problemas de falta de capital y mucha competencia, las necesidades de capacitación aparecen como una necesidad muy sentida entre los empresarios informales. No obstante estos problemas y contrario a lo que se presume comunmente respecto al sector informal, éste no estaba estancado y en general mostraban expectativas favorables sobre su futuro desarrollo.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Las páginas previas dejan ver que en Costa Rica, al menos desde la óptica de la disciplina económica, existe un consenso bastante generalizado acerca de los fundamentos teóricos y metodológicos relativos al sector informal urbano. El hecho de que exista una utilización generalizada del enfoque liderado por el PREALC no implica que no queden problemas teóricos y metodológicos por resolver. En general es cada vez más claro que la dicotomía formal-informal resulta insuficiente y que al interior de cada sector existe una heterogeneidad suficiente que obliga a un análisis más desagregado. Si se considera que la forma de organización es la variable principal para definir una actividad informal, se debe establecer al menos una diferencia entre las unidades que usan mano de obra adicional y aquellas que son realizadas por una sola persona. También debería distinguirse entre actividades que demanden capital de las que éste es exiguuo o innecesario (servicio doméstico por ejemplo). Como los estudios existentes en el país son antiguos, se requiere una actualización que, basada en las fuentes de información

existentes (principalmente la Encuesta de hogares de propósitos múltiples), contemple esta heterogeneidad. Solo así se puede avanzar en su comprensión y por ende en la definición de políticas de apoyo.

Esta actualización debería contemplar otros aspectos poco tratados hasta el presente. En particular resulta de interés profundizar en el conocimiento sobre el papel del sector informal en centros urbanos distintos a las metrópolis de cada país y en las actividades urbanas desempeñadas por residentes de las zonas consideradas como rurales. Otro aspecto que es poco conocido y que amerita mayor precisión es el relativo a la movilidad ocupacional. Esto permitiría comprender los casos de empleo informal voluntario y la existencia de un subsector que se ha dado en dominar cuasiinformal, donde las barreras de entrada están parcialmente presentes y donde la rentabilidad de las actividades resultan superiores a los salarios pagados por el sector formal privado y donde el ingreso deja de ser la variable de ajuste.

Si bien las tareas previas pueden emprenderse recurriendo a fuentes o encuestas de hogares existentes o en proceso, donde hay que poner más atención en el futuro es en el conocimiento de las características microeconómicas de las empresas informales. Solo así se podrá comprender adecuadamente el grado de heterogeneidad que existe al interior del sector informal.

Ello es requisito para arribar a lineamientos de política, para las instituciones encargadas del apoyo al sector, con miras a mejorar la eficiencia y potencialidad del sector. Para ello, la metodología conveniente resulta ser el estudio de casos y la unidad de análisis, el establecimiento informal.

BIBLIOGRAFIA

- Berry, A. y Sabot, R.H. (1978): "Labour Market Performance in Developing Countries. A Survey", **World Development**, Vol 6, Nos. 9-10.
- Carballo, E. y Salazar I. (1986): Costa Rica: el sector informal en el Area Metropolitana y la crisis económica 1979-1983, **monografía** para optar por el grado de Licenciatura en Economía, (San José, Universidad de Costa Rica).
- Cartaya, V. (1987): "El confuso mundo del sector informal", **Nueva Sociedad**, No. 90
- De Soto, H. (1987): **El otro sendero**, (Buenos Aires, Editorial Sudamericana)
- Fields, G. (1975): "Rural-Urban Migration, Urban Unemployment and Underemployment and Job Search Activity in LDC's", **Journal of Development Economics**, Vol. 2, No. 2.
- (1988): Employment and Economic Growth in Costa Rica: Linkages with the Formal Sector, **manuscrito no publicado**.
- Fields, G.; Chang, E. y Gindling, T.H. (1986): The Urban Informal Sector in Malaysia and Costa Rica: Linkages with the Formal Sector, **manuscrito nio publicado**.
- García Huidobro, G. (1987): Política económica de ajuste y mercado de trabajo: el caso de Costa Rica, 1982-86, **documento de trabajo**, No. 310, (Santiago, PREALC)

- Gatica, J. (1986): La evolución del empleo formal e informal en el sector servicios latinoamericano, **documento de trabajo**, No. 279, (Santiago, PREALC)
- Gindling, T.H. (1986): ¿Existe segmentación en el mercado de trabajo urbano de Costa Rica?, **documento de trabajo**, No. 92, (San José, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas/UCR).
- (1988a): An Investigation of Labour Market Segmentation in San José, Costa Rica, **Ph. D. thesis**, (Ithaca, Cornell University)
- (1988b): Labour Market Segmentation in Urban Costa Rica: Evidence from the Economic Crisis, **ponencia** presentada en la VIII Reunión Latinoamericana de la Sociedad Econométrica, 2 al 5 de agosto.
- Haan, H. (1984): Costa Rica: características de las microempresa y sus dueños, **documento de trabajo**, No. 253, (Santiago, PREALC)
- (1985): El sector informal en Centroamérica, **investigaciones sobre empleo**, No. 27, (Santiago, PREALC).
- IICE (1988): Evolución de la crisis en Costa Rica y su impacto sobre el nivel de pobreza, **informe preliminar para discusión**, (San José, Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas/UCR).
- Lavell, A.; Argüello, M. y Cornick, J. (1987): **Mercado de trabajo y la dinámica del desarrollo urbano: Costa Rica y Honduras 1978-1984**, Tomo I. (San José, CSUCA/PISPAL/IAF/SAREC/UNA)
- Maguid, A. y Erazo J. (1984): **El problema de la inserción en los mercados de trabajo: una propuesta metodológica**, (San José, Ministerio de Planificación Nacional y Políticas Económicas).
- Mazumdar, D. (1976): "The Urban Informal Sector", **World Development**, Vol. 8. No. 4.

MIDEPLAN (1984): **La evolución del empleo y los ingresos en el marco de la estabilización económica 1980-1984**, (San José, Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica).

Möller, A. (1975): **Segmentación del mercado de trabajo en el Area Metropolitana de San José**. (San José, Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica).

————— (1987): Migración interna y mercado de trabajo en San José, Costa Rica, **documento de trabajo**, No. 300, (Santiago, PREALC).

MTSS (1983): **Algunas características del sector informal urbano en Costa Rica**, (San José, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social).

Murillo, C.; Martínez, R.; Ramírez, J. y Villalobos, D. (1984): **Diagnóstico socioeconómico de los vendedores informales de la ciudad de San José**, (San José, Centro de Capacitación para el Desarrollo).

OIT (1972): **Employment, incomes and equality. A strategy for increasing productive employment in Kenya**, (Geneva, ILO).

Palma, D; Ramírez, A.L. y Vargas, J. (1984): El trabajo no formal bajo condiciones de crisis, aspectos teóricos, metodológicos y técnicos que incidieron en la reorientación del proyecto, **informe final**, (San José, CSUCA-IDRC).

Pinto, A. (1984): "Metropolización y terciarización: malformaciones estructurales en el desarrollo latinoamericano", **Revista de la CEPAL**, No. 4.

Pollack, M. (1985): Household Behaviour and Economic Crisis, Costa Rica. 1979-1982, **documento de trabajo**, No. 270, (Santiago, PREALC).

————— (1987a): Poverty and Labour Market in Costa Rica, **documento de trabajo**, No. 288, (Santiago, PREALC).

- (1987b): **Pobreza y mercado de trabajo en cuatro países: Costa Rica, Venezuela, Chile y Perú, documento de trabajo, No. 288, (Santiago, PREALC).**
- PREALC (1982): Mercado de trabajo en cifras 1950-1980, (Santiago, PREALC).**
- (1986): **Cambio y polarización ocupacional en Centroamérica, (San José, EDUCA).**
- (1988): **La evolución del mercado laboral entre 1980 y 1987, documento de trabajo, No. 328, (Santiago, PREALC).**
- Ramírez, L. y Vargas, J. (1984) **Reconstrucción teórico-metodológica del proyecto: el trabajo no formal bajo condiciones de crisis, avance de investigación, (San José, CSUCA-IDRC).**
- Sethurman, S.V. (1981): **The Urban Informal Sector in Developing Countries: Employment, Poverty and Environment, (Geneva, ILO).**
- Souza, P. y Tokman, V. (1976): "The Urban Informal Sector in Latin América", **International Labor Review, Vol. 114, No. 3.**
- Trejos, J.D. (1988): **El empleo en el sector servicios de Costa Rica, versión preliminar para discusión, (San José, INDETEC).**
- Trigueros, R. (1985): **El uso de las encuestas de hogares para identificar y caracterizar el sector informal urbano, ponencia presentada al Seminario sobre "Sistemas de información para el empleo", PREALC, Santiago.**
- Uthoff, A. y Pollack, M. (1985): "Análisis microeconómico del ajuste del mercado de trabajo de Costa Rica 1979-1982: lecciones para un modelo macroeconómico", **Revista Ciencias Económicas, Vol V, No. 1.**
- Weisleder, S.; Cornick, J. y González, G. (1988): **Costa Rica: potencial exportador de la pequeña empresa del gran Area Metropolitana, Serie: Informes de Investigación, Alternativas de Desarrollo, (San José).**